

PRECEDENTES MUSULMANES Y PRIMER ARTE CRISTIANO

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA¹

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

En el año 1987 el Centro de Estudios de las Cinco Villas tuvo conmigo la deferencia de encargarme que redactara la ponencia sobre Arte Románico de las III Jornadas de Estudios que se dedicaron a la Historia del Arte en esta comarca aragonesa. Dicha ponencia, que conserva gran parte de su vigencia, fue publicada como un libro independiente por dicho Centro de Estudios en Ejea en 1988 con el título *Los orígenes de la arquitectura medieval en las Cinco Villas (891-1105): Entre la tradición y la renovación*. Así, pues, debido a que los doctores Esteban Sarasa Sánchez, Eliseo Serrano Martín y Elena Piedrafito Pérez me piden que vuelva de nuevo a abordar este mismo tema, he pensado que lo más útil sería ofrecer al lector en este trabajo un enfoque diametralmente distinto al del estudio mencionado de 1988, en el que presenté un catálogo de los monumentos del arte de los siglos X y XI en las Cinco Villas con un análisis individualizado de cada uno de ellos. En este nuevo artículo, en vez de centrarme en los árboles, sin apenas considerar el bosque al que pertenecen, le voy dar un giro de 180° a la cuestión estudiando el bosque del que forman parte dichos árboles y en el que éstos cobran su verdadera razón de ser, sin entrar en el estudio pormenorizado de cada resto material.

Este nuevo enfoque es tanto más preciso en una comarca como la de las Cinco Villas en la que en los siglos X y XI no existió ningún centro artístico de primer orden en el que se crearan concepciones espaciales y soluciones formales propias. Por eso los monumentos de esta

¹ El autor de este artículo desea expresar públicamente su agradecimiento hacia Javier Ibagüen Soler, arquitecto encargado de coordinar el Plan Director de la Restauración de la Catedral de San Pedro, de Jaca, que ha dibujado el magnífico plano de planta de este monumento que se reproduce en este trabajo. Igualmente estoy en deuda con José Francisco Casabona por hacerme partícipe de su descubrimiento de los restos arquitectónicos del *palatium* del rey Sancho Ramírez en El Frago (Zaragoza). Del mismo modo expreso mi más sincera gratitud hacia Benito Galé Zueco, Álvaro Cantos Carnicer y Héctor Giménez Ferreruela, de cuya ayuda tanto se ha beneficiado este artículo.

comarca pertenecientes a dichas centurias constituyen en casi todos los casos manifestaciones periféricas de corrientes artísticas creadas y desarrolladas fuera de sus confines. Esta llegada de soluciones formales foráneas a las Cinco Villas es tanto más explicable si tenemos en cuenta que esta comarca carece prácticamente de fronteras naturales.

Las manifestaciones artísticas de la comarca de las Cinco Villas durante los siglos X y XI están muy determinadas por su carácter de región fronteriza.

Como ha dicho Philippe Sénac², desde las Cinco Villas hasta el valle del río Segre, musulmanes y cristianos se encontraban separados entre sí por una estrecha franja de tierra neutral que oscilaba entre 4 y 8 kilómetros³ jalonada por fortificaciones a ambos lados, como si se tratara del más enconado de los frentes militares modernos. Del mismo modo que la Gran Muralla China tiene su origen en un punto muy concreto de la costa del Mar Amarillo, la frontera occidental de la cristiandad con el Islam, sumamente tupida y cohesionada, comenzaba en el siglo X en el *castrum* de Eramprunyà (Barcelona), ya que un documento del Diplomatario de la Catedral de Vic⁴ del año 988 afirma que su término afrontaba al Este con la *mare magnam*, término con que se denominaba al mar Mediterráneo, lo que quiere decir que en esta fecha ya no había ningún otro castillo con *castrum* propio más al Este que el de Eramprunyà. Esta línea de castillos que partía de Eramprunyà atravesaba los condados catalanes, las actuales tierras de Aragón y el reino de Pamplona-Nájera, perdiéndose en la lejanía en el reino de Castilla y de León sin que hubiera entre unos castillos y otros la menor fisura que permitiera la irrupción por ella de los ejércitos musulmanes.

La frontera septentrional del Islam frente a la Cristiandad en el espacio geográfico más próximo a las Cinco Villas⁵ debía de estar conformada por la siguiente línea de ciudades y castillos musulmanes: Calahorra

² Cfr. Ph. Sénac, con una Introducción de P. Toubert, *La frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 2000, p. 387.

³ Unos cuatro kilómetros es la distancia que hay entre el castillo cristiano de Abizanda y el musulmán de Paül, unos cinco kilómetros separan el castillo cristiano de Güel del islámico de Laguarres, y entre el castillo cristiano de Loarre y la ciudad islámica de Bolea existe una distancia de ocho kilómetros, permaneciendo estas fronteras estables en el siglo XI durante décadas.

⁴ Cfr. E. Junyent i Subirà, editor, *Diplomatari de la Catedral de Vic. Segles IX-X*, edición a cargo de M. Gros i Pujol, Vic, fascículo 4, 1987, doc. n.º 537, pp. 458 y 459.

⁵ Las noticias aportadas por las fuentes en lengua árabe sobre la comarca de las Cinco Villas aragonesas han sido recopiladas en M.ª J. Viguera Molins, «Las Cinco Villas en la Frontera Superior de al-Andalus», *Actas II Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas*, Ejea de los Caballeros, 1988, pp. 11-32.

(La Rioja)-Falces (Navarra)-Olite (Navarra)-Caparros (Navarra)-Rada (Navarra)-Carcastillo (Navarra)-Valtierra (Navarra)-Arguedas (Navarra)-Sádba (Zaragoza)⁶-Biota (Zaragoza)⁷-Malpica de Arba (Zaragoza)⁸-Yéquera (Zaragoza)⁹-Agüero (Huesca)¹⁰ y Murillo de Gállego (Zaragoza), fortalezas estas dos últimas que cambiaron varias veces de manos-Ayerbe (Huesca)-Bolea (Huesca)-Puibolea (Huesca) y la fortaleza de la Peña de Sen (Huesca). Ligeramente más al Sur se encontraban la ciudad de Ejea de los Caballeros (Zaragoza)¹¹, la torre de Rosel (Huesca), la torre de San Mitiel (término municipal de Loscorrales, Huesca), la torre de Tormos (Huesca) y la ciudad de Alcalá de Gurra (Huesca). Y todavía más al Sur la ciudad de Tauste (Zaragoza), de la que procede un capitel islámico tallado hacia el año 1020, y la torre de La Gabardilla (en el extremo oriental del término municipal de Tauste, junto a la valla de delimitación de la zona de seguridad del campo de tiro de San Gregorio, y cerca ya del extremo occidental del término municipal de Castejón de Valdejasa).

En la comarca de las Cinco Villas han podido ser identificados en los últimos años restos de los amurallamientos urbanos de Ejea de los Caballeros y, más al Este, de Alcalá de Gurra¹².

En el castillo de Sádaba se siguieron todas las características propias de las alcazabas andalusíes de grandes proporciones construidas en llano en los siglos IX y X.

Estas características son las siguientes:

1.^a Planta con una marcada tendencia a la regularidad, con preferencia por el esquema cuadrado.

⁶ Cfr. B. Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): Entre la tradición y la renovación*, Ejea de los Caballeros, 1988, pp. 31-33.

⁷ Cfr. *ibidem*, pp. 32 y 35.

⁸ Cfr. *ibidem*, pp. 32 y 34 (con fig. 10).

⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 34 (con fig. 11) y 35.

¹⁰ Cfr. A. Castán [Sarasa], *Torres y castillos del Alto Aragón*, Huesca, 2004, pp. 52 y 53.

¹¹ Los restos de la muralla islámica de Ejea han sido destruidos hace pocos años al renovar el encauzamiento del río Arba de Luesia a su paso por esta ciudad, pero de ellos se conservan testimonios fotográficos que fueron publicados, cuando dicho restos todavía subsistían, en B. Cabañero Subiza, «Notas para la reconstitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca)», *Somontano. Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, 5 (1995), pp. 25-57, espec. pp. 46, 47 (con fig. 15) y 48 (con fig. 16).

¹² En el momento de publicarse este artículo, en los primeros meses de 2007, la síntesis más completa y actualizada que existe sobre las fortalezas islámicas de Aragón es B. Cabañero Subiza, A. Cantos Carnicer y H. Giménez Ferreruela, «Fortificaciones musulmanas de Aragón», *Actas de las II Jornadas de Castellología Aragonesa: Fortificaciones del siglo IX al XX. Calatorao, 5, 6 y 7 de noviembre de 2004*, Zaragoza, 2006, pp. 17-92. Sobre la muralla de Alcalá de Gurra, cfr. *ibidem*, p. 19 (con fig. 3).

2.^a Empleo de torres cuadradas de poco saliente en la mitad de cada lienzo. Los torreones de las esquinas tienden a ser de forma rectangular.

3.^a Puerta situada en uno de los ángulos de la alcazaba y franqueada por dos torreones: De planta casi cuadrada el de la esquina y de planta rectangular el adosado al lienzo, y

4.^a Existencia de una escarpa escalonada en la parte inferior de los lienzos.

El castillo de Sádaba fue rehecho a instancias del rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona poco antes del año 1125, puesto que un documento de junio de este año está firmado *delante de aquel castillo nuevo que hicimos en el campo de Sádaba*¹³. La fábrica románica alcanza distintas alturas según los lienzos y las torres, cuya planta respeta en lo general la islámica. Sobre esta fase del siglo XII se superpone la reconstrucción del siglo XIII, que afectó principalmente al interior del castillo.

Sin embargo, pese a estas sucesivas reparaciones y reconstrucciones de la fortaleza de Sádaba no cabe duda de que la implantación de los muros que conforman su planta es del siglo X, puesto que con seguridad la parte inferior del lienzo meridional y las torres que lo delimitan son de época islámica, tal como demostró la excavación de María Elisa Palomar Llorente, Javier Rey Lanaspá y José María Viladés Castillo¹⁴ llevada a cabo en el año 1988. Este muro presenta una escarpa con escalonamientos que aparecen matados en las esquinas en forma de bisel (peculiaridad que también se observa en la escarpa de la muralla musulmana de Bolea¹⁵), sillares almohadillados, algunos de ellos muy alargados, y numerosos sillares engatillados. En general, el aspecto en época islámica del castillo de Sádaba debió de ser bastante semejante al de Trujillo (Cáceres), que, como el de Sádaba, fue construido entre los años 850 y 950.

Los amurallamientos de las ciudades y de las grandes alcazabas se completaban con distintos tipos de torres exentas que diferían entre sí en dimensiones y funciones. Las tres funciones mejor definidas son:

En primer lugar, las grandes torres erigidas junto a almunias o palacios periurbanos. Éste es el caso de la torre mayor del palacio de la Al-

¹³ Cfr. R. del Arco y Garay, «Referencias a acaecimientos históricos en las datas de documentos aragoneses de los siglos XI y XII», *Estudios de Edad Media en la Corona de Aragón*, III (1947-1948), pp. 291-354, espec. p. 323.

¹⁴ Cfr. M.^a E. Palomar Llorente, J. Rey Lanaspá y J. M.^a Viladés Castillo, «Excavación del Castillo de Sádaba, Zaragoza. Campaña 1988», *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 1991, pp. 239-242.

¹⁵ Cfr. Cabañero Subiza, Cantos Carnicer y Giménez Ferrerueta, «Fortificaciones musulmanas de Aragón», *op. cit.*, p. 83 (con fig. 68).

jafería de Zaragoza, construida en el siglo X y conocida en la actualidad con el nombre procedente de la literatura romántica de «Torre del Trovador».

En segundo lugar se encuentran las torres de planta cuadrangular o circular que cumplen la función de atalayas o torres tácticas. Estas torres son de reducido tamaño y están ubicadas en los puntos de mayor visibilidad. Los ejemplos más característicos que existen en Aragón son los de las torres de San Mitiel y de Rosel, levantadas ambas en lo alto de escarpados montículos que las facultan por su gran campo visual para el control de las vías de comunicación; lo mismo se puede decir de la torre de Tormos, algo mejor conservada, pero ubicada en un lugar no tan abrupto.

Y en tercer lugar las torres erigidas preferentemente en lugares llanos (en ocasiones incluso en el fondo de valles), de escaso valor táctico, en la mayoría de los casos con nula visibilidad, que estaban asociadas a explotaciones agrarias o alquerías. A esta función obedecen las torres islámicas de La Gabardilla (lám. 1), Yéquera y Biota, erigidas las dos primeras en el siglo X y la tercera en el siglo XI. Mientras que de la torre de Yéquera sólo se conservan unos pocos sillares pertenecientes a una esquina, en la torre de La Gabardilla¹⁶ han llegado hasta nosotros en buen estado de conservación al menos cuatro hiladas, que son perfectamente visibles en su cara sureste, integradas por sillares dispuestos a tizón de forma cuadrada de unos 45 centímetros de lado, tal como es habitual en la arquitectura militar de la Marca Superior entre los años 850 y 950.

En el año 1982 don Benito Galé Zueco, al arreglar el corral de su propia casa, sita en la calle Marqués de Ayerbe n.º 18, de Tauste, encontró casualmente junto al medianil de lo que fue el palacio de los marqueses de Ayerbe, pero en la zona descubierta de su domicilio, un capitel islámico¹⁷ (lám. 2). Dicho capitel, que es propiedad de su descubridor, que

¹⁶ Sobre las vicisitudes históricas del lugar de La Gabardilla en la Baja Edad Media, cfr. M. A. Pallarés Jiménez, «La Gabardilla y Mira, en Tauste hace quinientos años», *Suessetania. Revista del Centro de Estudios de las Cinco Villas*, 18 (1999), pp. 53-81.

¹⁷ El autor de este artículo desea expresar públicamente su agradecimiento a don Benito Galé Zueco por las facilidades dadas para estudiar el capitel del que es propietario. La noticia del descubrimiento de este capitel fue dada en C. Rábanos Faci, «Tauste. Un hallazgo de interés artístico», *Suessetania. Boletín del Centro de Estudios Suessetanos*, 2 (1983), p. 25; véase además sobre este capitel M. A. Pallarés Jiménez, «Entre Abirón y San Miguel: un espacio en la historia aragonesa para la Villa de Tauste», en M. A. Pallarés Jiménez, coordinador, *Tauste. Agua y vida. IX Centenario de la incorporación de la villa al Reino de Aragón*, Tauste, 2005, pp. 56-101, espec. p. 63.

lo conserva en la dirección antedicha, tiene una altura máxima de 31,5 cm, con un diámetro en la base del capitel de 18 cm y una anchura máxima en la zona del ábaco de 25 cm. Este capitel está tallado en un bloque de piedra caliza que presentaba una pequeña veta de alabastro de color blanco; por eso al terminarse el trabajo de labra esta veta puede apreciarse en la parte derecha del capitel según se mira.

El capitel descubierto por don Benito Galé fue tallado solamente en tres de sus frentes, ya que una de sus caras estaba embebida o adosada a un muro. Su estado de conservación es regular. En él se aprecian dos coronas de hojas de acanto completamente talladas, excepto las hojas extremas de la corona inferior donde solamente se talló media hoja quedando la otra media lisa. La corona de hojas inferior cuenta con cinco hojas y la superior con cuatro. Entre las hojas de la corona superior se dispusieron sendos fustes con acanaladuras torsas de las que debían de partir las hojas de envoltura propias del orden corintio; sin embargo, dichas hojas, así como las volutas de esquina y las hélices, si las tuvo, no se conservan debido a los desperfectos que ha sufrido el capitel en su parte superior.

Aunque el esquema del capitel es bastante tradicional, hay al menos dos detalles que demuestran que se trata de una obra musulmana labrada en torno al año 1020, es decir, en la época de la *Fitna* o de la Guerra Civil:

El primero es que el tratamiento de las hojas de acanto es menos carnoso que en los capiteles de época romana y visigoda, habiendo sido obtenido el plano del fondo del cesto con el uso del trépano. Este uso del trépano en la talla de los capiteles empieza a generalizarse en el arte andalusí a partir de las piezas labradas en época del emir Abd al-Rahman II entre los años 833 y 848 para la primera ampliación de la mezquita aljama de Córdoba. En la excavación de la *Casa de la obra* de la catedral metropolitana de Zaragoza, dirigida por Andrés Álvarez Gracia, fue encontrado un capitel inconcluso perteneciente a la ampliación de la mezquita aljama de esta ciudad llevada a cabo a instancias de Múndir I entre los años 1018 y 1022, en el que solamente se habían perforado con el trépano los pequeños agujeros concebidos para constituir el fondo de las hojas. Del mismo modo, en la excavación llevada a cabo en el interior de la catedral de Santa María de Tudela entre los años 2002 y 2003, bajo la dirección de Jesús Sesma Sesma y M.^a Inés Tabar Sarrías, se encontró un pequeño capitel de alabastro de características bastante similares a los de Tauste y Zaragoza que comentamos, aunque de dimensiones menores. En los capiteles islámicos tallados en Córdoba en época de Abd al-Rahman II y en los labrados por artistas locales en la época de la Guerra Civil en Tauste, Zaragoza y Tudela, el tratamiento

de las hojas de acanto suele ser bastante esquemático, es decir, bastante seco y plano, sin apenas volumen.

Y el segundo es que en el reverso de una de las hojas de acanto puede verse una palmeta, típicamente islámica, muy similar a la que en algunos capiteles califales tallados en Córdoba aparece en una pequeña voluta dispuesta en el sentido contrario al del tallo que genera la voluta de esquina¹⁸.

Este capitel de hojas de acanto de Tauste resulta ser bastante más tradicional que los tallados en los años centrales del siglo XI para el palacio de la Aljafería de Zaragoza, donde hay muy pocas piezas que conserven las hojas de acanto, ya que éstas han sido sustituidas en casi todos los capiteles por verdaderos paneles autónomos, bien delimitados, que albergan en su interior tallos centrales de los que parten elementos vegetales.

Al empezar a exponer las características del arte románico en Aragón lo primero que debe decirse es que éste no ha sido sistematizado todavía de una manera satisfactoria. Esto se debe a varias causas:

La primera es que los manuscritos iluminados y los ciclos pictóricos románicos existentes en Aragón son muy heterogéneos.

El *beato* del monasterio de San Andrés de Fanlo (Huesca)¹⁹ —de clara tradición prerrománica, pese a que se cree que fue miniado entre 1050 y 1064 en el monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja)— es muy tradicional y está muy vinculado al Beato de El Escorial (Real Biblioteca del Monasterio, cód. &.II.5.) iluminado hacia el año 1000 en este mismo monasterio emilianense. En la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés (Huesca)²⁰ trabajó un artista procedente de la región

¹⁸ Véase, por ejemplo, P. Cressier, «Los capiteles del Salón Rico. Un aspecto del discurso arquitectónico califal», en A. Vallejo Triano, coordinador, *Madinat al-Zabra'. El Salón de 'Abd al-Rabman III*, Córdoba, 1995, pp. 84-106, espec. p. 93 (con foto 13), y J. Escudero Aranda, «Capitel compuesto», en R. López Guzmán y A. Vallejo Triano, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zabra'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*, Granada, 2001, pp. 120 y 121.

¹⁹ Sobre el *beato* del monasterio de San Andrés de Fanlo, *cfr.* espec. J. Williams, *The Illustrated Beatus. A Corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, Londres, vol. I, *Introduction*, 1994, láms. 2 y 3; *idem*, *The Illustrated Beatus. A Corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, Londres, vol. III, *The Tenth and Eleventh Centuries*, 1998, pp. 41-43 y láms. 351-357, y F. Galtier Martí, coordinador científico, M.^á de los D. Cabanes Pecourt, L. Diego Barrado, F. Galtier Martí y C. Morte García, *El beato del abad Banzo del monasterio de San Andrés de Fanlo, un Apocalipsis aragonés recuperado. Facsímil y estudios*, Zaragoza, 2005.

²⁰ Sobre las características arquitectónicas de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés y su ciclo pictórico, actualmente conservado en el Museo Diocesano de Jaca (Huesca), *cfr.* espec. con una magnífica parte gráfica G. M. Borrás Gualis y M. García Guatas, con fotografías de L. Mínguez, *La pintura románica en Aragón*, Zaragoza, 1978, pp. 47-105.

francesa del Poitou o de la del Limosin, muy vinculado al conjunto pictórico de Saint Savin-sur-Gartempe, al evangelionario de Santa Radegunda de Poitiers y al sacramentario de Saint Etienne de Limoges. Mientras que las pinturas de la Sala Capitular del Monasterio de Sijena (Huesca)²¹ eran obra de un miniaturista inglés que trabajó en la Biblia de Winchester y que a su vez conocía los conjuntos musivos bizantinos de Sicilia.

La segunda causa de que el arte románico aragonés no haya podido ser sistematizado de una manera convincente es que las grandes líneas de la pintura no se corresponden ni con las de la escultura ni con las de la arquitectura. Así se explica la aparente incongruencia de que el conjunto pictórico de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa, de Bagüés, decididamente francés, cubriera las paredes internas de una iglesia que al exterior presenta una decoración *lombardista*²² y por tanto con elementos formales procedentes del arte italiano. Esto mismo sucede con la arquitectura y la escultura; así, si bien la iglesia de San Millán, de Segovia (lám. 15)²³, es una réplica muy fiel del plan arquitectónico de la catedral de San Pedro, de Jaca (Huesca) (lám. 14), la escultura de esta iglesia castellana no guarda la menor relación con la escultura del arte jaqués; por el contrario, los capiteles de la Seo de Jaca fueron imitados en las iglesias de Santa María de Iguácel (Huesca) y de San Pedro del castillo de Loarre (Huesca) que espacialmente no guardan la más mínima concomitancia con la catedral jaquesa. Otro ejemplo paradigmático lo constituye un tipo de capitel decorado con un tañedor de arpa y una bailarina contorsionándose que se encuentra en las iglesias de El Salvador de Ejea de los Caballeros, de San Nicolás de El Frago, de San Gil de Luna, de San Antón de Tauste y del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca, a pesar de que estos cinco monumentos presentan características arquitectónicas muy diferentes²⁴.

²¹ Sobre las pinturas de la Sala Capitular del monasterio de Sijena, *cfr.* espec. con una excelente parte gráfica W. Oakeshott, *Sijena: Romanesque paintings in Spain and the artists of the Winchester Bible*, Londres, 1972.

²² Se entiende por decoración *lombardista* la utilizada por los canteros locales de los condados catalanes y del reino de Aragón que imita algunos de los elementos ornamentales más característicos de los maestros lombardos.

²³ Sobre la iglesia de San Millán, de Segovia, *cfr.* O. Gil Farrés, «Primeras obras románicas segovianas: la iglesia catedralicia de San Millán en la ciudad de Segovia», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. I, n.º 2 (1983), pp. 179-190; y V. Herrera Ontañón y B. Cabañero Subiza, «La techumbre mudéjar de la iglesia de San Millán de Segovia. Estudio de una obra maestra del arte taifal digna de ser recuperada», *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 14 (1999), pp. 207-240.

²⁴ Esta comparación ha sido llevada a cabo en J. L. García Lloret, *La escultura románica del Maestro de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 2005, pp. 351-362.

Y la tercera causa de que el arte románico aragonés no haya podido ser sistematizado hasta ahora con éxito es que las categorías de la arquitectura religiosa de arquitectura prerrománica, arquitectura románica, arquitectura cisterciense de transición, arquitectura gótica y arquitectura renacentista carecen de todo sentido cuando se refieren a la arquitectura militar, ya que las fortalezas son sumamente diferentes en sus funciones, estructuras, formas y resultados constructivos de las iglesias, con las que sólo comparten un aparejo y unos elementos morfológicos comunes²⁵.

Así, pues, y hechas estas observaciones, se comprenderá que hayamos optado de cara a presentar un panorama mínimamente coherente del arte románico aragonés por entender la arquitectura como el espacio integrador en el que se desarrolla la pintura y la escultura, y por tanto hayamos decidido transportar las principales líneas evolutivas de la arquitectura al conjunto del arte románico, aun siendo conscientes de todas las limitaciones que esto entraña.

Las investigaciones en el terreno de la arquitectura militar en los reinos y condados septentrionales de la península Ibérica en el siglo X partieron prácticamente de la nada.

En la campaña de 796 a 797 de ‘Abd al-Karim contra el norte de la Península —a la que se refiere al-Nuwayri— algunos cristianos habían cruzado una ría aprovechando el momento de la marea baja, confiando en que el ejército musulmán no pudiera pasar dicha ría al llegar la marea alta²⁶. En 816 los pamploneses se defendieron de los ejércitos de ‘Abd al-Karim situándose tras unos profundos barrancos, cavando fosos y creando taludes de tierra²⁷. En 865 el conde Rodrigo de Álava mandó excavar igualmente otra gran zanja contra los musulmanes que éstos consiguieron colmatar²⁸.

Desde los primeros momentos de la ocupación musulmana existen numerosos testimonios en los que eventualmente algunas personas se

²⁵ Esta cuestión ha sido analizada en B. Cabañero Subiza, «La transición del prerrománico al románico en la castellología aragonesa y catalana», *Cahiers de Saint Michel de Cuxa*, 23 (1992), pp. 65-81.

²⁶ Cfr. M. Gaspar Remiro, *Historia de los musulmanes. España y África por En-Nuguairí*, Granada, 1917, t. I, p. 24.

²⁷ Cfr. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, «Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona», *Al-Andalus*, XIX (1954), pp. 295-315, espec. p. 297.

²⁸ Cfr. Ibn ‘Idari, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano ‘l Mogrib*, traducción de E. Fagnan, t. II, Argel, 1904, pp. 161-162.

refugiaron con mayor o menor fortuna en oquedades naturales; otras grutas fueron utilizadas en distintas épocas como castillos estables fundamentados en el principio de la defensa pasiva²⁹. El 23 de diciembre del año 1000 el conde Ermengol I de Urgell vendió la fortaleza de las cuevas de Canalda (Lérida) con su *castrum* (es decir, el conjunto de territorios y derechos vinculados al castillo)³⁰.

En el año 1033 el rey Sancho III de Pamplona concedió un privilegio de ingenuidad a Gallo Pennero como gratificación porque había hecho posible, probablemente mediante una traición, que el rey pamplonés ocupara las cuevas que integraban el castillo musulmán de Agüero³¹. Lo que se conserva de este castillo de los Mallos de Agüero es un aljibe con el canal que recogía el agua de lluvia y lo que debió ser una estancia para la guardia del castillo. Más al Sur hay una estrecha cornisa natural conocida como Faja de la Reina que, circunvalando el mallo, conduce a una pequeña oquedad denominada el Palacio de la Reina.

A juzgar por el aspecto que presentan estas cuevas de Agüero debían poseer cerramientos lígneos con pasarelas y escaleras también de madera como las que se pueden observar en las cuevas eremíticas de Meteora (en Grecia) o de tierra apisonada con un basamento de mampostería como sucede en algunas cuevas utilizadas para distintos usos, entre ellos el puramente defensivo, en la localidad zaragozana de Los Fayos.

En los años 1960 y 1961 Alberto del Castillo y Manuel Riu Riu encontraron en el Castellot de Viver, de Serrateix (Barcelona), el más evidente testimonio conocido hasta ahora de la construcción en torno al año 900 de fortalezas lígneas en los condados catalanes³². Igualmente,

²⁹ Sobre esta cuestión, *cfr.* B. Cabañero Subiza, «De las cuevas a los primeros castillos de piedra: algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el norte peninsular», *Turiaso*, VI (1985), pp. 167-188.

³⁰ Este documento ha sido publicado en J. Trenchs y R. Conde, «La escribanía-cancillería de los condes de Urgel (s. IX-1414)», *Folia Munichensia*, Zaragoza, 1985, pp. 7-106 y 23 láms. de documentos, espec. pp. 89-90, 95 y lám. del documento 1. Sobre la fortaleza prerrománica de las cuevas de Canalda, *cfr.* espec. B. Cabañero Subiza, con un Prólogo de X. Barral i Altet, *Los castillos catalanes del siglo X. Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas*, Zaragoza, 1996, pp. 228 y 229.

³¹ Este documento ha sido publicado en A. Durán Gudiol, *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, vol. 1, Zaragoza, 1965, doc. 14, pp. 30 y 31. Sobre el castillo de Agüero, *cfr.* espec. Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, *op. cit.*, pp. 52 y 53.

³² *Cfr.* M. Riu Riu, «Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluña carolingia», *San Jorge*, 47 (1962), pp. 34-39. Véase además sobre la fortaleza de Viver de Serrateix, espec. Cabañero Subiza, *Los castillos catalanes del siglo X...*, *op. cit.*, pp. 345-349.

en los años siguientes se ha podido constatar la existencia de fortificaciones de madera en el extremo oriental del reino de Pamplona, presentando especial interés la fortaleza erigida en el primer cuarto del siglo X en Luesia³³.

Adolfo Castán Sarasa³⁴ ha demostrado en 2004 que las fortificaciones erigidas en tierras aragonesas en el siglo X fueron dispuestas en montañas aisladas de forma cónica con un enorme campo visual. Estas montañas fueron aterrazadas en su cima, disponiéndose en aquellos lugares más accesibles fosos y muros de mampostería en seco carentes de torres; la construcción de estos muros de cierre no fue necesaria en aquellas partes de la terraza artificial en que existían grandes cortados naturales. Estas primeras fortalezas (entre las que se puede citar la del Tozal de Castiello en Atarés, Huesca)³⁵ se encuentran en los valles interiores, alejadas de los castillos del siglo XI; incluso algunas de estas fortificaciones se emplazaron en valles secundarios mal comunicados.

El siguiente paso en la castelología aragonesa fue la creación de unas fortificaciones más ambiciosas que son mencionadas en las fuentes escritas como *muros* o *murillos*. Estos *muros* se construyeron en lo alto de montañas menos pronunciadas, que contaban en su parte superior con una terraza de mayor superficie que proporcionaba amparo a hombres y animales en caso de necesidad, mientras que los edificios de vivienda se desperdigaban en su alrededor. Estos *muros* son de mampostería dispuesta sin argamasa y protegen solamente los flancos más accesibles. Estos *muros* carecen de torres o estructuras de refuerzo y sólo en el despoblado de Surta (Huesca)³⁶ existe en el interior del recinto una torre de planta elíptica, probablemente erigida también en el siglo X.

Entre las fortificaciones de este tipo estudiadas por Adolfo Castán deben de mencionarse, junto a la de Surta (Huesca), la Torraza en la pardina de Torre de Portillo (Huesca)³⁷, la del Tozal de San Martín en Banastón Viejo superior (Huesca)³⁸, y el río de piedra de La Moreería en Paúles

³³ Sobre las fortalezas líneas del reino de Pamplona-Nájera, *cfr.* B. Cabañero Subiza y F. Galtier Martí, «Los primeros castillos de la frontera de los Arbas y el Onsella. Problemas metodológicos», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XX (1985), pp. 59-85, y Cabañero Subiza, «De las cuevas a los primeros castillos de piedra...», *op. cit.*

³⁴ *Cfr.* Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, *op. cit.*

³⁵ *Cfr.* Sobre la fortaleza del Tozal de Castiello en Atarés, *cfr. ibidem*, pp. 102 y 103.

³⁶ Sobre la fortaleza de Surta, *cfr. ibidem*, pp. 451-453.

³⁷ Sobre la fortaleza de la Torraza en la pardina de Torre de Portillo, *cfr. ibidem*, p. 407.

³⁸ Sobre la fortaleza del Tozal de San Martín en Banastón Viejo superior, *cfr. ibidem*, pp. 118-120.

de Vero (Huesca)³⁹. A medida que avanza el siglo X esta idea arquitectónica (que resulta ser bastante precaria) de un muro que protege únicamente el flanco más accesible de una montaña protegida en tres de sus lados por cortados naturales va siendo madurada; así, las primeras fortalezas prerrománicas de Sos del Rey Católico (Zaragoza)⁴⁰ y de Boltaña (Huesca) (lám. 3) eran un único muro recto de sillares de gran tamaño —en la línea de los existentes en los castillos prerrománicos de Xavier (Navarra) y de Añués (Zaragoza)⁴¹— que cerraba por completo el acceso a la plataforma del castillo. En el caso del muro de cierre del castillo de Sos llama la atención la alternancia de sillares a soga con dos o más sillares seguidos dispuestos a tizón, lo que constituye una clara imitación de los ritmos constructivos propios de la arquitectura islámica de la época del Califato de Córdoba; este mismo fenómeno se observa también en el recrecimiento en el siglo X por canteros catalanes del muro romano de época republicana que cierra el acceso a la ciudadela de Olèrdola (Barcelona)⁴², donde aunque igualmente se imitan paramentos musulmanes, debido a la tosquedad con la que están tallados los sillares, no queda ninguna duda sobre el hecho de que se trata de una obra cristiana.

Si los *muros* prerrománicos de Sos y de Boltaña carecían de torres de refuerzo macizas, éstas ya están presentes en los extremos del *muro* de Torreblanca (Lérida)⁴³ igualmente construido en el siglo X.

En la fortaleza de Castro (Huesca)⁴⁴, que controlaba la vía de ingreso al condado de Ribagorza a través del congosto de Olvena, se desarrollan los principios defensivos de la fortaleza de Torreblanca. En la zona oriental de este muro de Castro, construido hacia el año 1085, se observa, pese a ser una fortaleza cristiana, la típica articulación de los castillos musulmanes de una torre medial entre dos torres angulares; una disposición arquitectónica de este tipo puede verse en el frente septentrional de la alcazaba de Balaguer (Lérida)⁴⁵ erigida en el año 897,

³⁹ Sobre el río de piedra de La Morería en Paúles de Vero, *cfr. ibidem*, pp. 399 y 400.

⁴⁰ Sobre el *muro* de Sos, *cfr. Cabañero Subiza, Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 39 y 47 (con fig. 14).

⁴¹ Sobre el castillo de Añués, *cfr. ibidem*, pp. 39, 40 y 47 (con fig. 15).

⁴² Sobre el recinto de Olèrdola, *cfr. espec. Cabañero Subiza, Los castillos catalanes del siglo X, op. cit.*, pp. 284-288.

⁴³ Sobre el *muro* de Torreblanca, *cfr. ibidem*, p. 335.

⁴⁴ Sobre la fortaleza de Castro, *cfr. B. Cabañero Subiza, «Datos para el estudio de la influencia de las fortificaciones islámicas en los castillos de Ribagorza: La fortaleza de Castro (Huesca)», Lux Ripacurtiae II. Arte Sacro Medieval*, Graus, 1998, pp. 41-51.

⁴⁵ Sobre la alcazaba de Balaguer, *cfr. Chr. Ewert, con aportaciones de D. Duda y G. Kircher, «Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza», en Excavaciones Arqueológicas*

fortaleza andalusí muy próxima a la de Castro. Tras este recinto de la fortaleza de Castro se encuentra la torre mayor exenta del castillo de la que sólo se conserva su planta baja.

Una experiencia arquitectónica muy similar a la de Castro tuvo lugar unos pocos años antes, en la década de 1050 a 1060, en Ruesta (Zaragoza)⁴⁶. Tal como se puede ver en una fotografía tomada en 1912⁴⁷ (lám. 4) un lienzo integrado por una torre cuadrada de mayor tamaño en el centro y dos menores en los extremos (de las que sólo se conserva la del lado noreste) corta el único posible acceso hasta una torre aislada de dimensiones más grandes. Es interesante ver cómo en el caso de Ruesta el muro que cierra el paso hacia el castillo no fue continuado por encima de la rasante del suelo en los muros de aterramiento laterales de la explanada donde se asienta la torre cuadrada exenta, puesto que allí existen dos cortados naturales insalvables. Esta articulación de las torres, que en Ruesta adquiere un carácter mucho más monumental que en Castro, está prefigurada en el mundo islámico en el frente norte de la Almudayna de Palma de Mallorca construido en el siglo X, donde la torre central también es mayor en planta y en alzado que las dos laterales situadas en ambos extremos de dicha cara septentrional.

La misma articulación del muro de cierre del castillo de Castro integrado por dos torres en las esquinas de mayor tamaño y una medial más pequeña en el centro se encuentra también en el lado norte del castillo

gicas en España, n.º 97, Madrid, 1979. (Este libro es la traducción al castellano de Chr. Ewert, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, con aportaciones de D. Duda y G. Kircher, Berlín, 1971, en la colección «Madrider Forschungen», Band 7); J. Giralt i Balagueró, «Arqueología andalusí en Balaguer (Lérida)», *Sharq al-Andalus. Estudios árabes*, 2 (1985), pp. 151-159; *idem*, «Fortifications andalusines a la Marca Superior: el cas de Balaguer», *Setmana d'Arqueologia Medieval*, Lérida, 1986, pp. 173-193; C. Escó Sampérez, J. Giralt i Balagueró y Ph. Sénac, *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988, pp. 22 y 23; J. Giralt i Balagueró, «Ciutat de Balaguer», en A. Pladevall i Font, director, *Catalunya romànica*, t. XVII, *La Noguera*, Barcelona, 1994, pp. 219-225; *idem*, «Castell Formós (o de Balaguer)», en *ibidem*, pp. 225-238; *idem*, «Jaciment arqueològic del pla d'Almatà», en *ibidem*, pp. 238-243; J. E. García Biosca, J. Giralt, A. Lorient y J. Martínez, «La génesis de los espacios urbanos andalusíes (siglos VIII-X): Tortosa, Lleida y Balaguer», en J. Giralt [i Balagueró] y J. E. García [Biosca], edición a cargo de, *El Islam y Cataluña*, Barcelona, 1998, pp. 136-165, espec. pp. 141-151, y J. Giralt [i Balagueró], «La arquitectura de los *Muluk al-Taua'if*», en *ibidem*, pp. 174-179.

⁴⁶ Sobre el castillo de Ruesta, cfr. Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 63 (con fig. 26) y 69-75.

⁴⁷ Esta fotografía ha sido publicada por primera vez en [sin autor], *De las Heras: una mirada al Pirineo (1910-1945)*, Jaca, 2000, p. 56; véase también M.ª P. Poblador Muga, «La agresiva intervención realizada en la iglesia de San Juan Bautista, de Ruesta (Zaragoza), un bien del camino de Santiago, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO», *Artígrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 16 (2001), pp. 559-575, espec. p. 571 (con fig. 2). Sobre esta torre desaparecida véase además F. Abbad Ríos, *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, 1957, [Tomo de Texto], p. 698, [Tomo de Láminas], fig. 1707 en p. sin paginar.

de Sos. Seguramente en los años centrales del reinado de Ramiro I, es decir, hacia el año 1050, se consideró que el muro concebido como un único lienzo recto hacia el año 975 era insuficiente y no estaba en consonancia con las comodidades propias de la arquitectura militar de los años centrales del siglo XI, por lo que se decidió construir un nuevo castillo de planta rectangular que reutilizara el muro prerrománico en su frente de poniente. Este nuevo castillo de Sos presenta en su lado norte una articulación integrada por dos torres de mayor tamaño en las esquinas y una medial más pequeña en el centro idéntica a la del muro de cierre del castillo de Castro, estando ambas soluciones —la de Sos y la de Castro— en deuda con la castelología islámica.

La clara influencia de la arquitectura militar islámica en los castillos románicos construidos en el reinado de Ramiro I de Aragón en las Cinco Villas se debe principalmente a dos hechos:

El primero es que la renovación de la castelología que se llevó a cabo durante el siglo X y primeras décadas del siglo XI en los condados catalanes y en el condado de Ribagorza tan apenas es perceptible en las Cinco Villas, donde estas soluciones llegan extremadamente debilitadas.

Y el segundo es que el carácter fronterizo de las Cinco Villas respecto al Islam facilitó que la arquitectura militar románica de esta comarca adoptara numerosas soluciones creadas en las fortificaciones musulmanas.

Desde la década de 930 a 940 se llevaron a cabo distintas investigaciones en la castelología catalana dirigidas a la progresiva transformación de la planta cuadrangular en circular. Primero se erigieron torres triangulares (Santa Perpetua de Gaià⁴⁸, Tarragona), luego hexagonales (Mallabecs⁴⁹, Lérida), más tarde rectangulares con las esquinas redondeadas (Montbui⁵⁰, Barcelona) y finalmente semielípticas (Gelida⁵¹, Barcelona). Fue entre los años 960 y 980 cuando se construyeron en los condados catalanes las primeras torres completamente cilíndricas de defensa pasiva. A este prototipo de torre de defensa pasiva se le añadió hacia el año 990, en el forramiento y recrecimiento del núcleo primitivo de la torre de Vallferosa (Lérida)⁵², una serie de cadalsos de madera

⁴⁸ Sobre el castillo de Santa Perpetua de Gaià, *cfr.* Cabañero Subiza, *Los castillos catalanes del siglo X*, *op. cit.*, pp. 316-320.

⁴⁹ Sobre el castillo de Mallabecs, *cfr. ibidem*, pp. 271 y 272.

⁵⁰ Sobre el castillo de Montbui, *cfr. ibidem*, pp. 280-283.

⁵¹ Sobre el castillo de Gelida, *cfr. ibidem*, pp. 252-258.

⁵² Sobre el castillo de Vallferosa, *cfr. ibidem*, pp. 336-344, e *idem*, «La torre de Vallferosa (Segarra, Lérida): La obra maestra de la arquitectura militar de los reinos y condados hispanos del siglo X», *Artigrama*, 13 (1998), pp. 195-221.

individuales que le proporcionaban un cierto carácter ofensivo en caso de asedio.

Si bien no puede negarse la existencia de ciertas experiencias de la primera mitad del siglo XI en la arquitectura militar del norte de Italia, la ausencia en el terreno de la arquitectura militar entre los artistas lombardos de ideas propias suficientemente elaboradas a la hora de levantar las fortalezas que se les encomendaron en la península Ibérica, se manifiesta en la propia heterogeneidad de éstas, que corresponden a modelos arquitectónicos muy dispares tomados de la castellología catalana del siglo X.

Así, la torre rectangular lombarda de Abizanda (Huesca)⁵³ recuerda la de Ardèvol (Lérida)⁵⁴ del siglo X. A su vez, los maestros italianos comenzaron a erigir, sin llegar a terminar, en Samitier (Huesca)⁵⁵ una torre concebida en primera instancia como de planta rectangular (tal como se puede apreciar en las esquinas occidentales) y finalmente de planta hexagonal, según el esquema de la torre de Mallabecs erigida en el siglo X. La torre lombarda de Fantova (Huesca)⁵⁶ parece una réplica de la de Vallferosa, idea que se refuerza por el hecho de que está atestiguada la presencia de una cuadrilla de artistas italianos en la iglesia de los Santos Emeterio y Celedonio, de Cellers (Lérida), situada a unos pocos kilómetros de esta soberbia torre del siglo X que debió dejar perplejos a los artistas venidos de Italia.

Y finalmente el origen de los *domicilia* que los artistas italianos construyeron en Llordà (Lérida)⁵⁷ y en la Torre de la Reina de Loarre (Huesca)⁵⁸ puede encontrarse en el castillo de Montbui —construido entre los años 972 y 993— y que no sólo posee un notable desarrollo de su su-

⁵³ Sobre el castillo de Abizanda, cfr. J. F. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza, 1982, pp. 237-239, y Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, *op. cit.*, pp. 25-27 y 39-45.

⁵⁴ Sobre el castillo de Ardèvol, cfr. espec. Cabañero Subiza, *Los castillos catalanes del siglo X*, *op. cit.*, pp. 215-221.

⁵⁵ Sobre el castillo de Samitier, cfr. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 304-308, y Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, *op. cit.*, pp. 433-437.

⁵⁶ Sobre el castillo de Fantova, cfr. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 258-260.

⁵⁷ Sobre el castillo de Llordà, cfr. espec. F. Galtier Martí, «Llordà: le château-palais», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa. Tours et clochers à l'époque préromane et romane*, XXVII (1996), pp. 155-171.

⁵⁸ Sobre la fase lombarda del castillo de Loarre, cfr. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 270-275.

perficie en planta, sino también comodidades tan sofisticadas para la época como una chimenea levantada con el fin de caldear la estancia de la planta alta. Una obra ésta del castillo de Montbui que debió dejar una honda huella en los maestros lombardos que trabajaron junto a dicha torre en la construcción de los ábsides de la iglesia de Santa Maria de la Tossa, de Montbui.

De todo ello se concluye que no se puede hablar en tierras catalanas de un cambio radical entre las fortificaciones del siglo X y las del siglo XI, sino más bien del desarrollo coherente y lineal durante el siglo XI de las estructuras creadas en el siglo décimo. Sin embargo, la situación en las tierras septentrionales de lo que hoy es Aragón era bastante diferente, puesto que Adolfo Castán⁵⁹ ha demostrado que las fortificaciones que existían en esta región durante el siglo X eran muy incipientes y precarias; en realidad en Aragón no existe ni un solo castillo notable del siglo X.

Así, pues, la arquitectura militar aragonesa experimentó un cambio radical en las primeras décadas del siglo XI propiciado por la llegada de los maestros lombardos, puesto que fueron estos artistas italianos quienes ennoblecieron e introdujeron en las actuales tierras de Aragón los prototipos castellológicos creados de una manera casi autónoma en la arquitectura militar catalana.

La torre de Cacabiello⁶⁰, erigida en el extremo septentrional del congado de Riglos, de pequeñas dimensiones y construida con una mampostería trabada con muy poca argamasa, constituye el más claro testimonio de los escasos avances que la castellología aragonesa había llevado a cabo durante el siglo X y el primer tercio del siglo XI. Por ello, no tiene nada de raro que Sancho III de Pamplona quisiera reforzar su control sobre esta vía de penetración, tan fundamental para la seguridad de su reino, con la construcción de un castillo mucho más consistente y de soluciones poliorcéticas más modernas que el de Cacabiello, y para eso encargó a los maestros lombardos que erigieran el castillo de Loarre.

La impresión que debió de causar la construcción de Loarre, ya concluida en 1033, fue enorme, puesto que sólo así se explica que en la década de 1040 a 1050 artistas locales que habían estado trabajando con los maestros lombardos en el castillo mencionado erigieran en Marcuello⁶¹

⁵⁹ Cfr. Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón*, *op. cit.*

⁶⁰ Sobre la torre de Cacabiello, cfr. Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 51-57.

⁶¹ Sobre el castillo de Marcuello, cfr. *ibidem*, pp. 61-65.

una réplica casi exacta de la torre albarrana de Loarre, incluso con el mismo tipo de sillarejo con que había sido levantado el castillo levantado en época de Sancho III de Pamplona.

El panorama de la arquitectura religiosa erigida en tierras aragonesas y catalanas entre los años 1000 y 1075 es bastante diferente al de la arquitectura militar.

El arte del siglo X legó en la zona noroccidental de Aragón a la centuria siguiente un tipo de iglesia de evidente tradición hispánica: iglesias de una o varias naves de planta rectangular con cabecera cuadrangular, techumbre a dos vertientes y una ventana monolítica con dos arcos de herradura. A este tipo de ventanas pertenecen las dos que se conservan en el palacio de las Sada en Sos del Rey Católico y una tercera ventana que procede del castillo de Loarre, donde estaba reutilizada; de esta última ventana sólo se conserva la parte superior e inferior en el Museo de Huesca así como algunas fotografías previas a su destrucción parcial⁶². Igualmente, en una casa de la arteria principal de Biel se puede ver reutilizada una ventana monolítica que también puede ser de época prerrománica, posee dos pequeños arcos de herradura en la parte superior y uno de medio punto en la inferior⁶³.

Este tipo de ventanas monolíticas tuvo su secuela en el arte del siglo XI en la existente en el campanario de la iglesia de San Andrés de Guasillo, y en las de los imafrentes de las iglesias de San Juan de Busa y de San Pedro de Lárrede. Estas tres ventanas ya no son monolíticas sino que están despiezadas en múltiples elementos. En este sentido es interesante llamar la atención sobre el hecho de que la ventana que se encuentra en el centro de la cabecera de la iglesia de Santa María de la Liena de Murillo de Gállego⁶⁴, erigida hacia el año 1000, ya no era monolítica sino integrada por varias piezas independientes, si bien a diferencia de las antemencionadas de Guasillo, Busa y Lárrede, ésta de Murillo de Gállego no imita el aspecto de una ventana monolítica. Esta tradición de ventanas monolíticas perduró en la comarca de las Cinco

⁶² Sobre estas dos ventanas de Sos y la de Loarre, *cfr.* F. Galtier Martí, «Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas y el Onsella», *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 1 (1984), pp. 11-46, espec. pp. 15-19, 21 y 27-30; y A. Arbeiter y S. Noack-Haley, *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters vom 8. bis ins 11. Jabrbundert*, en la colección *Hispania Antiqua*, Maguncia, 1999, p. 372 y lám. 114 c.

⁶³ Sobre esta ventana de Biel, *cfr.* B. Cabañero Subiza, «El arte prerrománico», *El libro de oro del arte aragonés*, Barcelona, 1998, pp. 64-79, espec. pp. 71 y 72.

⁶⁴ Sobre la iglesia de Santa María de la Liena de Murillo de Gállego, *cfr.* Galtier Martí, «Las primeras iglesias de piedra...», *op. cit.*, pp. 23-27.

Villas durante siglos pudiéndose encontrar numerosos ejemplos con un vano o con dos, con vanos adintelados, de medio punto, de medio punto con una decoración perimetral de ajedrezados jaqueses o con dos vanos apuntados, en lugares como Luesia, Malpica de Arba, Sofuentes, Sos del Rey Católico, Uncastillo o en la ermita de la Virgen de Serún (en la pardina de Mamillas, en el término municipal de Sos).

La escultura no estuvo ausente del arte del siglo X en las Cinco Villas puesto que en 1977 fue descubierta casualmente en Luesia una placa *random* concebida para ser empotrada que representa a un rey portando una cruz⁶⁵. Esta placa *random* es coherente con un conjunto de placas conservadas en el Museo de Navarra en Pamplona procedentes de la iglesia de San Miguel de Villatuerta, de cronología similar, que hacen referencia a una misma ceremonia religiosa, aquella que se celebraba en los reinos y condados septentrionales cuanto el ejército cristiano marchaba camino de la guerra. Mientras la placa de Luesia parece evocar el instante en que el monarca recibe la cruz de la victoria de manos del obispo y la presenta al diácono que la ha de portar durante la campaña, la de mayor complejidad iconográfica entre las procedentes de San Miguel de Villatuerta refleja el momento inmediatamente previo en el que el diácono entrega al obispo la cruz que éste pondrá en las manos del monarca.

Durante las primeras décadas del siglo XI subsiste el prototipo de iglesia de una o tres naves con ábside cuadrado o rectangular de tradición prerrománica en edificios como la iglesia conocida con el nombre moderno de «El Corral de Calvo» (término municipal de Luesia, Zaragoza)⁶⁶, erigida entre los años 1020 y 1030, o la del *monasteriolo* de San Julián de Asprilla (que actualmente es conocida como de Santa Isabel de Espuëndolas, Huesca)⁶⁷, que al poco de ser construida fue donada al monasterio de San Juan de la Peña en el año 1049. Aunque en la iglesia de «El Corral de Calvo» el «arco triunfal» que separa la cabecera de la nave es de medio punto, en otras iglesias más antiguas o contemporá-

⁶⁵ El artículo fundamental sobre este relieve, en el que se dio a conocer, es B. Cabañero Subiza y F. Galtier Martí, «*Tuis exercitibus crux Christi semper adsistat*. El relieve real prerrománico de Luesia», *Artigrama*, 3 (1986), pp. 11-28, ya que las referencias posteriores no han aportado nada sustancialmente nuevo.

⁶⁶ Sobre la iglesia conocida con el nombre moderno de «El Corral de Calvo», *cfr.* F. Galtier Martí y J. Paz Peralta, *Arqueología y arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de «El Corral de Calvo»*, Zaragoza, 1988.

⁶⁷ Sobre la iglesia de San Juan de Asprilla, *cfr.* F. Galtier Martí, «En torno a los orígenes del *círculo larredense*: San Julián de Asperella», *Artigrama*, 4 (1987), pp. 11-24.

neas dicho arco era de herradura, como sucede en los escasos vestigios que restan de la iglesia de San Andrés de Concilio (Huesca)⁶⁸.

Del mismo modo es interesante llamar la atención sobre el hecho de que mientras la puerta de la iglesia de San Julián de Asprilla todavía tiene la forma de un arco de herradura, y por tanto se encuentra en la más genuina tradición local del siglo X, la ventana abierta en el centro del muro este de la cabecera presenta un vano de medio punto inscrito en un segundo arco de igual perfil que actúa como arco cobijo, que demuestra la progresiva penetración en Aragón de las formas creadas en la iglesia abacial de San Salvador de Leire. Este tipo de ventana del *monasteriolo* de San Julián de Asprilla pronto fue retomado junto a las características de su aparejo en las iglesias levantadas a instancias de Ramiro I en el valle del Gállego.

En los últimos años han sido descubiertas y estudiadas varias iglesias prerrománicas que presentan similitudes con las dos ya comentadas de «El Corral de Calvo» y de San Julián de Asprilla, entre las que se encuentran el *monasteriolo* de San Pedro de Jaca (cuyos cimientos fueron hallados en la excavación llevada a cabo en la plaza de San Pedro, de Jaca, entre los meses de noviembre de 2002 y febrero de 2003 bajo la dirección de Julia Justes Floría)⁶⁹, las dos fases más antiguas de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Triste (Huesca)⁷⁰, la iglesia del primer monasterio de Santa Cruz de la Serós (Huesca) que solamente es conocida por unas pequeñas catas arqueológicas⁷¹, el núcleo primitivo de San Jacobo de Ruesta⁷² y la iglesia de San Bartolomé de Muro de Roda (Huesca)⁷³. Debe de ad-

⁶⁸ Sobre la iglesia de San Andrés de Concilio, *cfr.* Cabañero Subiza, «El arte prerrománico», *op. cit.*, p. 76.

⁶⁹ Puede verse un avance de los resultados de esta excavación en J. Justes Floría y B. Gimeno Martínez, «Estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos exhumados en la excavación de la iglesia de San Pedro el Viejo (Jaca)», *Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 3 (2003), pp. 243-255.

⁷⁰ Sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Triste, *cfr.* Cabañero Subiza, «El arte prerrománico», *op. cit.*, pp. 74 (con fig. 14) y 75. El respectivo informe de la excavación fue publicado en J. I. Lorenzo Lizalde, «Proyecto de restauración de la iglesia románica de Nuestra Señora de la Asunción de Triste (Huesca): arqueología y antropología», *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, 1997, pp. 459-464.

⁷¹ Sobre la iglesia del primer monasterio de Santa Cruz de la Serós, *cfr.* J. A. Paz Peralta, F. Galtier Martí y M. E. Ortiz Palomar, «Iglesia del Monasterio de Santa Cruz de la Serós (Huesca): Aportaciones arqueológicas a su arquitectura», *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, 1994, pp. 191-195.

⁷² Sobre la iglesia de San Jacobo, de Ruesta, *cfr.* Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 82-84, 94 y 96-99.

⁷³ Sobre la iglesia de San Bartolomé, de Muro de Roda, *cfr.* Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 281-285.

vertirse, sin embargo, que de estas dos últimas iglesias se ignora qué aspecto tenía su cabecera.

Entre los meses de julio y septiembre de 1991 Rafael Puertas Tricas dirigió la excavación del interior de la iglesia de San Pedro de Siresa (Huesca) descubriendo los restos de una iglesia de tres naves que originariamente contarían con cinco tramos cada una y con una cabecera integrada por tres ábsides de testero recto. Esta iglesia, de evidente tradición hispánica, debió de ser erigida entre los años 1020 y 1030 tras la destrucción del monasterio en la campaña que contra estas tierras emprendió en el año 999 al-Mansur bi-Llah (segundo *al-bayib* por orden cronológico del califa Hisam II), ya que Rafael Puertas no halló en su excavación ningún nivel de cenizas, estratigrafía de ningún tipo ni hallazgos cerámicos. A todo esto hay que añadir que, como él mismo afirma, *los muros no presentaban huellas de una destrucción violenta, sino que parecían haber sido desmontados rellenándose los espacios intermedios con una gruesa capa de tierra apelmazada*⁷⁴.

Mientras en Siresa se construía con paramentos de sillarejo esta iglesia de tres naves, a la que nos hemos referido, de tradición arcaica, hacía ya algún tiempo que en los condados catalanes se había adoptado el ábside de forma ultrasemicircular e incluso semicircular. Sin duda la sustitución del ábside cuadrangular por el ultrasemicircular en el Este de la península Ibérica se vio favorecida por la construcción de torres militares completamente cilíndricas. Este modelo autóctono del arte catalán con iglesia de nave única y ábside ultrasemicircular fue exportado con gran éxito a tierras aragonesas. La iglesia de San Aventín, de Bonansa (Huesca)⁷⁵, en el condado de Ribagorza, constituye el paradigma de este tipo de iglesias que nacen de esta **primera oleada de renovación** que afecta a la arquitectura religiosa aragonesa.

Más al Oeste todavía, en lo que fue la antigua Cerretania (la tierra de los *al-sirtaniyyin*), que en la segunda década del siglo XI formaba parte del reino de Pamplona, se erigió la iglesia de los Santos Juan y Pablo, de Tella⁷⁶. Gracias al descubrimiento del acta de consagración con-

⁷⁴ Cfr. R. Puertas Tricas, *Excavación en San Pedro de Siresa*, Huesca, 1993, espec. p. 18. Véase además *idem*, «Planteamiento general de las excavaciones de San Pedro de Siresa», *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, 1994, pp. 171-179.

⁷⁵ Sobre la iglesia de San Aventín, de Bonansa, cfr. espec. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 93-103, 246 y 247.

⁷⁶ Sobre la iglesia de los Santos Juan y Pablo, de Tella, cfr. espec. *ibidem*, pp. 93-103 y 316-318.

tenida en la lipsanoteca de su altar, se sabe que dicha iglesia de Tella fue consagrada por el obispo Borrell de Roda de Isábena en el año 1019. La iglesia de Tella presenta también un ábside de planta ultrasemicircular al interior, si bien esta forma de herradura no es tan acusada como en San Aventín, de Bonansa.

A este primer factor de cambio le sucedió una **segunda oleada renovadora** procedente del arco alpino que se manifestó en primer lugar en la iglesia de San Bartolomé, de Bergua (Huesca)⁷⁷.

Esta iglesia, cuya fecha de construcción estimamos entre los años 1040 y 1050, consta de una nave única rectangular con una cabecera integrada por tres ábsides cuadrangulares, de los cuales el central es de mayor anchura y altura, pero no destaca en planta ni al exterior ni al interior respecto a los otros dos.

Aunque la iglesia de San Bartolomé, de Bergua, participa de algunas soluciones arquitectónicas propias de la tradición hispánica, lo que le confiere un aspecto un tanto ambiguo, la sola contemplación de su cabecera desde el interior del templo hacia el Este nos trae a la memoria de una manera casi inconsciente el recuerdo de la iglesia de San Benedetto de Malles (Italia). Esta iglesia aragonesa parece la transposición al valle del Gállego del modelo de iglesia carolingia del arco alpino pasado por el filtro del primer arte románico de Lombardía y el de la arquitectura prerrománica del Rosellón.

Esta presencia en Aragón de soluciones arquitectónicas y formales del norte de Italia y de Suiza se hace todavía más evidente en dicho reino entre los años 1050 y 1070. En dicho momento llega a Aragón una cuadrilla de artistas procedente del arco alpino, que poseía un vocabulario formal y arquitectónico sumamente peculiar y que por tanto no admite confusión. Las soluciones constructivas y decorativas de esta cuadrilla de artistas llegados de la región de los Alpes al pertenecer al arte protorrománico, resultaban ser arcaicas y por tanto formalmente previas a la definición del primer arte románico lombardo.

Estas iglesias del valle del Gállego levantadas principalmente en época del rey Ramiro I con el fin de cristianizar una región donde todavía imperaba el paganismo, presentan en cuanto a su planta tres modalidades arquitectónicas diferentes:

⁷⁷ Sobre la iglesia de San Bartolomé, de Bergua, *cfr.* B. Cabañero Subiza, «Nuevos datos sobre la recepción de los modelos del arco alpino en las iglesias del Gállego: San Bartolomé de Bergua», *Seminario de Arte Aragonés*, XLIX/L (2002), pp. 7-24.

En primer lugar se encuentran las iglesias de nave única con ábside semicircular.

En segundo lugar deben mencionarse las iglesias de dos naves, de las cuales la del lado norte suele ser de menor longitud. En el caso de la iglesia de San Pedro, de Lasieso (Huesca)⁷⁸, sobre esta nave septentrional de menor tamaño se yergue un campanario de tradición lombarda. Este esquema arquitectónico de Lasieso recuerda más el de las extrañas iglesias de Saint Thyrese de Robion⁷⁹ y la Chapelle des Gicons en Saint-Disdier-en-Dévoluy⁸⁰ (en los Alpes franceses) que la de San Pietro di Vallate en Cosio (en los Alpes italianos)⁸¹, puesto que en esta última iglesia la nave norte es de igual longitud que la sur y además la torre no se dispone sobre un espacio cuadrado absidiado, sino que cumple la función de torre-puerta de acceso al templo. No obstante, hay que hacer constar, por un lado, que la iglesia de San Pietro di Vallate parece más antigua que las otras dos citadas de los Alpes franceses ya que posee un tipo de sillarejo propio del primer arte románico meridional, y, por otro, que la torre de la antigua canónica de San Pedro de Lasieso guarda mayor relación con los campanarios de los Alpes italianos que con los de los Alpes franceses. Además, la iglesia de San Pietro di Vallate cuenta con una decoración de baquetones en el ábside y una puerta en el muro sur con arco de medio punto y dintel de descarga que guardan evidentes similitudes con las de las iglesias del siglo XI del valle del Gállego.

Y en tercer lugar se encuentra el modelo de planta de cruz latina en la iglesia de San Pedro de Lárrede⁸² (lám. 5), que es la de concepción espacial más compleja de todo el conjunto.

En lo referente a la decoración derivan del arte alpino e italiano los siguientes elementos:

⁷⁸ Sobre la iglesia de San Pedro, de Lasieso, *cfr.* espec. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 269 y 270.

⁷⁹ Sobre la iglesia de Saint Thyrese de Robion, *cfr.* espec. J. Thirion, *Alpes Romanes, «Zodiaque, la nuit des temps», Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne)*, 1980, pp. 244-250, lám., en color en p. 259 y láms. en blanco y negro 72-76.

⁸⁰ Sobre la Chapelle des Gicons en Saint-Disdier-en-Dévoluy, *cfr.* espec. *ibidem*, pp. 342-382 y lám. en color en p. 345.

⁸¹ La iglesia de San Pietro di Vallate en Cosio fue dada a conocer por Maria Clotilde Magri en su libro *Architettura romanica comasca*, Milán-Varese, 1960, pero las noticias que se tienen de este monumento son todavía bastante incompletas debido a que el imafrente occidental se encuentra en completa ruina; por eso sería de desear que esta iglesia sea excavada y que se levante un buen plano de planta de ella.

⁸² Sobre la iglesia de San Pedro de Lárrede, *cfr.* espec. Esteban Lorente, F. Galtier Martí y M. García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...*, *op. cit.*, pp. 266-269.

1.º Adopción de un tipo de campanario de tradición lombarda.

2.º Utilización en San Pedro de Lárrede de recuadros rectangulares en los paramentos ciegos y en torno a puertas y ventanas como en la iglesia de San Michele en el cementerio de Oleggio⁸³ (lám. 6).

3.º Las rosetas de la torre de San Bartolomé de Gavín recuerdan la existente en el muro meridional del presbiterio románico de Santa María de Lomello⁸⁴.

4.º Decoración externa del ábside con arcos sencillos y ciegos apoyados sobre lesenas tal como se puede apreciar por ejemplo en la iglesia de San Vincenzo en Galliano di Cantú⁸⁵.

Y 5.º En la mayoría de las iglesias del valle del Gállego sobre estos arcos ciegos de medio punto se dispone un friso de baquetones como los existentes en las iglesias de San Benedetto de la Valperlana⁸⁶ (lám. 7) y San Pietro di Vallate.

Estos arcos de medio punto, sencillos y ciegos, tan característicos de las iglesias del valle del Gállego, fueron exportados con éxito no sólo a las comarcas vecinas como la Jacetania o la Hoya de Huesca, sino incluso hasta las Cinco Villas, puesto que una decoración de este tipo fue utilizada en el exterior del ábside de la iglesia de San Miguel de Eliso (en el término municipal de Fuencalderas)⁸⁷ construido en torno al año 1100.

La **tercera oleada renovadora** de la arquitectura religiosa aragonesa vino propiciada por la llegada a tierras aragonesas de maestros venidos de Lombardía, cuyas formas artísticas, elementos morfológicos y tratamiento de los espacios estaban mucho más elaborados que los de los artistas del arco alpino, por más que éstos últimos, los artistas del arco alpino, trabajaron en Aragón algunas décadas después que los maestros lombardos.

El arte románico lombardo se creó en el Noroeste de Italia, y desde allí irradió por toda Europa, conservándose edificios religiosos, campa-

⁸³ Sobre la iglesia de San Michele en el cementerio de Oleggio, *cfr.* espec. S. Chierici y D. Citi, *Piamonte, Liguria y Valle de Aosta*, edición española de «Zodiaque, la nuit des temps», Madrid, 1979, pp. 175-187 y láms. en blanco y negro 76-89.

⁸⁴ Sobre la iglesia de Santa María la Mayor de Lomello, *cfr.* espec. S. Chierici, *Lombardie romane*, «Zodiaque, la nuit des temps», Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne), 1978, pp. 306-313 y láms. en blanco y negro 123-125.

⁸⁵ Sobre la iglesia de San Vincenzo en Galliano di Cantú, *cfr.* espec. *ibidem*, pp. 269-293 y láms. en blanco y negro 108-113.

⁸⁶ Sobre la iglesia de San Benedetto de la Valperlana, *cfr.* espec. *ibidem*, 1978, pp. 41-43.

⁸⁷ Sobre el ábside de la iglesia de San Miguel de Eliso, *cfr.* Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 115-117.

narios y castillos erigidos por maestros lombardos en Piamonte, en Liguria, en Lombardía, en Umbría, en Emilia-Romaña, en Borgoña, en Suiza, en el Rosellón, en Andorra, en Cataluña y en Aragón.

La huella que dejó la obra de los maestros lombardos que trabajaron en Aragón entre 1010 y 1035 fue enorme, lo que explica que artistas de tradición y formación local imitaran más toscamente durante los siglos XI y XII de los constructores lombardos no sólo su aparejo y su decoración (con el mismo tipo de vanos, de arquillos ciegos y de lesenas) sino también algunas estructuras arquitectónicas. A estos artistas locales, al tipo de sillarejo que utilizaron, y a los castillos e iglesias construidos por ellos a semejanza de los lombardos se les conoce como *lombardistas*.

El arte lombardo, y su prolongación lógica el arte *lombardista*, causó tal impresión en el reino de Aragón, que incluso en las Cinco Villas, cuyas iglesias habían estado siempre muy vinculadas a la tradición arquitectónica hispánica y más en concreto a la del reino de Pamplona, se construyeron iglesias con los paramentos y los elementos decorativos propios de los maestros de obra *lombardistas*. De las tres iglesias conservadas en las Cinco Villas con soluciones *lombardistas* la más antigua es la de San Nicolás de Ceñito (Zaragoza)⁸⁸, construida en la década de 1050 a 1060 y también es la peor conservada de todas, ya que en una reforma que tuvo lugar hacia 1150 se rehizo completamente el ábside. Esta iglesia de Ceñito carece de elementos decorativos *lombardistas* vinculándola únicamente con estos artistas el tipo de sillarejo utilizado.

La iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés debió de ser construida entre 1085 y 1090 y a diferencia de la de San Nicolás de Ceñito en ella se empleó una sillería propia del arte jaqués. Sin embargo el ábside de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés, el presbiterio y los muros laterales se decoran con series de arquillos apeados en lesenas. Debe señalarse, sin embargo, que en dicha iglesia se aceptan ya algunos elementos decorativos —como la presencia de ajedrezados o decoración esculpida en la base de los arquillos ciegos— propios de la arquitectura de la corte jaquesa. El desarrollo del arte jaqués explica que en algunos lugares de la Jacetania y de las comarcas que la circunda se creara un tipo de arquitectura híbrida que participa de formas escultóricas jaquesas de un lado y de decoración arquitectónica *lombardista* por otro; de esta manera se puede afirmar que un fenómeno similar al que se observa en la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés se constata igualmente en los templos de San Fructuoso de Ba-

⁸⁸ Sobre la iglesia de San Nicolás de Ceñito, *cfr. ibidem*, pp. 84-90.

rós⁸⁹, San Ramón Nonato de Binacua, San Miguel de Orna de Gállego y San Adrián de Sasave⁹⁰.

En el año 1179 se consagró el ábside de la iglesia de San Martín de Tours en Uncastillo⁹¹ con series de dos arquillos que apean sobre lesnas mediales y marginales, una solución formal esta del exterior ya completamente obsoleta en estas fechas que está resuelta con poca fidelidad a los ritmos decorativos del arte lombardo y *lombardista*, ya que adosadas al frente exterior de las lesnas se dispuso una semicolumna. La incoherencia del conjunto decorativo del ábside de la iglesia de San Martín de Uncastillo todavía se acentúa más al contemplar el interior de dicha cuenca absidial donde se dispusieron estatuas columnas que tienen su origen en las primeras portadas del gótico clásico, las de la abacial de Saint-Denis junto a París (anteriores a 1140) y las del Pórtico Real de la catedral de Chartres (hacia 1145-1155), y que habrían llegado a Uncastillo habiendo pasado por el filtro de la portada meridional de Santa María la Real de Sangüesa (Navarra). Se cree que tanto las estatuas columnas de Santa María la Real de Sangüesa como las de San Martín de Tours de Uncastillo son obra de un mismo artista que grabó su nombre de Leodegarius en el libro que sostiene en sus manos la figura que representa a María en el pórtico de la iglesia navarra.

La progresiva importancia que había ido adquiriendo el antiguo *castrum* de Jaca de un lado, y las escasas proporciones que presentaba la iglesia del *monasteriolo* de San Pedro existente en este lugar de otro, explican que Ramiro I de Aragón promoviera la construcción de un templo de proporciones mucho mayores.

El ábside septentrional de la catedral de San Pedro de Jaca, cuyos escasos restos son visibles desde su recuperación llevada a cabo en el año 1995 (lám. 11), fue comenzado con un sillarejo *lombardista*, pudiendo

⁸⁹ Sobre la iglesia de San Fructuoso de Barós, *cf.* F. Galtier Martí, «La iglesia de San Fructuoso de Barós: perspectivas de una restauración», *Artigrama*, 6-7 (1989-1990), pp. 219-240.

⁹⁰ Sobre la iglesia de San Adrián de Sasave, *cf.* D. L. Simon, «San Adrián de Sasave and Sculpture in Altoaragón», en N. Stratford, editor, *Romanesque and Gothic: Essays for George Zarnecki*, Londres, 1987, pp. 179-184 y 21 láms.

⁹¹ Sobre la iglesia de San Martín de Tours en Uncastillo, *cf.* A. de Egly, «Esculturas románicas inéditas en San Martín de Uncastillo», *Archivo Español de Arte*, t. XXXVI, n.º 143 (1963), pp. 181-187 y pp. de láms. I-VI sin paginar; R. Crozet, «Statuaire monumentale dans quelques absides romanes espagnoles», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XII, n.º 3 (1969), pp. 291-295 y pp. de láms. II, III y [IV] sin paginar; J. Lacoste, «La escultura románica en Aragón en el siglo XII», en C. Lacarra [Ducay] y C. Morte [García], comisarias, *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval. 26 junio-26 septiembre-1993*, Huesca, 1993, pp. 110-119, espec. pp. 115 y 117; y García Lloret, *La escultura románica del Maestro de San Juan de la Peña*, *op. cit.*, pp. 235-237.

apreciarse incluso el plano rehundido, delimitado por la lesena medial del lado norte, que debió ser concebido para estar coronado por arquillos ciegos. Probablemente se pensó en un primer momento en animar decorativamente este ábside norte con tres series de tres arquillos ciegos cada una, apeados sobre lesenas mediales y marginales. Esta animación mural, que es muy armónica, ya había sido utilizada con anterioridad a la Seo de Jaca en los ábsides laterales de la iglesia lombarda de Santa María de Obarra⁹² (lám. 12).

El hecho de que el ábside septentrional de la catedral de Jaca se concibiera en sus arranques para ser decorado con lesenas y arquillos ciegos es coherente con que en el campo de Jaca artistas *lombardistas* erigieran al menos cuatro iglesias con estas características: La de San Andrés de Asieso, la de San Juan Bautista de Banaguás, la de San Fructuoso de Barós y la de San Ramón Nonato de Binacua.

Por encima de las siete primeras hiladas *lombardistas* del ábside septentrional de la Seo de Jaca se dispuso una sillería del primer arte jaqués que coincide por sus dimensiones y modo de talla con la del basamento del ábside meridional. El aspecto exterior de este ábside septentrional debía ser bastante híbrido puesto que también se conserva en el extremo norte una imposta con el típico ajedrezado jaqués que debía de circundar dicho ábside a la altura de la base del vano de iluminación; además, debajo de dicha imposta, en lo que debía ser el espacio rehundido concebido para ser cubierto con arquillos ciegos más septentrional, se alternaban hiladas de sillares del primer arte jaqués con otras *lombardistas*, tal como sucede en el ábside de la iglesia de San Pedro de Siresa⁹³, en la iglesia de San Bartolomé de Muro de Roda y en la parte inferior de las torres de Abizanda, de Ipás⁹⁴ y de Troncedo⁹⁵ (monu-

⁹² Sobre la iglesia de Santa María de Obarra, *cfr.* espec. Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...op. cit.*, pp. 287-290.

⁹³ Sobre la iglesia de San Pedro de Siresa, *cfr.* B. Cabañero Subiza, J. F. Esteban Lorente y García Guatas, «Siresa. Crónica de una restauración polémica», *Artígrama*, 6-7 (1989-1990), pp. 241-296.; y F. Galtier Martí, «Le corps occidental des églises dans l'art roman espagnol du XIe siècle: problèmes de réception d'un modèle septentrional», *La façade roman, Actes du Colloque international organisé par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale, Poitiers, 26-29 septembre, 1990, Cahiers de civilisation médiévale*, XXXIV (1991), pp. 297-307 y pp. de láms. XXXII-XXXVI, espec. pp. 304, 305 y 307, y p. de láms. XXXV.

⁹⁴ Esta torre de Ipás debe guardar relación con un diploma fechado en el año 1030 por el que el rey Sancho III de Pamplona dona al monasterio de San Juan de la Peña un palacio sito en Ipás. Este documento ha sido publicado en A. Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, Valencia, 1962, doc. n.º 51, pp. 150-153. Véase además sobre la torre de Ipás, Castán [Sarasa], *Torres y Castillos del Alto Aragón, op. cit.*, pp. 277 y 278.

⁹⁵ Sobre el castillo de Troncedo, *cfr.* espec. Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...op. cit.*, pp. 79 (con fig. 64), 321 y 322.

mentos todos ellos en la provincia de Huesca) y en el castillo de Ruesta. Las iglesias y castillos mencionados debieron de ser construidos entre los años 1025 y 1050.

En relación con esto, debe decirse que los monumentos de la comarca de las Cinco Villas presentan un gran interés para el estudio de la evolución de los aparejos durante los tres primeros cuartos del siglo XI. Así, en la iglesia conocida con el nombre moderno de «El Corral de Calvo» se puede ver el tipo de sillería de tamaño mediano habitual en esta comarca hacia 1025, es decir, con anterioridad a la llegada de las influencias lombardas.

En las décadas siguientes podemos observar numerosos ejemplos en Aragón (por ejemplo el castillo de Troncedo) y también en Cataluña (como las torres de Fontdepou⁹⁶ y Vilves⁹⁷ (ambas en Lérida) en los que la sillería de tradición local de la parte baja de las torres es sustituida por un aparejo lombardo o *lombardista*. En algunas ocasiones, como en los muros internos de la torre central del castillo de Ruesta, debieron trabajar al mismo tiempo dos cuadrillas de canteros, una formada en la tradición de la sillería local y otra en la del sillarejo *lombardista*, ya que en los muros se aprecia dentro de paramentos de sillería hiladas de sillarejo *lombardista* como si fuera una veta en una roca. Finalmente el aparejo *lombardista* debió ser sustituido de una manera bastante súbita por el aparejo protojaqués, ya que la pequeña torre del castillo de Castelmanno⁹⁸ (convertida posteriormente en iglesia de San Esteban) ofrece la sorprendente característica de mostrar en toda la altura del muro norte paramentos con sillarejo *lombardista*, en la cara oeste las hiladas inferiores son *lombardistas* mientras que las siete últimas hiladas son protojaquesas, mientras que en el lado sur, en cambio, la sillería pertenece al primer arte jaqués. Así pues el extraño fenómeno que se observa en el ábside septentrional de la catedral de Jaca cuenta con dos correlatos muy similares en la cara oeste del castillo de Castelmanno y en la cara norte de la iglesia de San Nicolás de Ceñito, donde el aparejo *lombardista* ocupa las hiladas inferiores y el protojaqués las superiores. El rápido cambio que se produjo en la talla de la piedra en los años que van de 1050 a 1070 se reflejó en otros monumentos de cronología próxima al ábside septentrional de la catedral de Jaca como la iglesia de San Ramón Nonato de Binacua, cuyo ábside y

⁹⁶ Sobre el castillo de Fontdepou, *cfr.* espec. A. Pladevall i Font, director, *Catalunya romànica*, t. XVII, *La Noguera*, Barcelona, 1994, p. 144.

⁹⁷ Sobre el castillo de Vilves, *cfr. ibidem*, pp. 172 y 173.

⁹⁸ Sobre la torre de Castelmanno, *cfr.* Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, pp. 77-82.

los muros norte y sur están concebidos en cuanto a formas y aparejo al modo *lombardista* si bien el resto de la iglesia está terminado con un aparejo jaqués. Un fenómeno semejante sucede en algunos monumentos del *círculo larredense*, como las iglesias de Santa María de Ysún⁹⁹ y San Andrés de Satué¹⁰⁰ (ambas en la provincia de Huesca) que habiendo sido comenzadas con un aparejo *larredense* fueron terminadas con un aparejo jaqués, sin que mediara ninguna interrupción en la obra, ya que ambos paramentos adarajan perfectamente.

Finalmente en los primeros años del reinado de Sancho Ramírez (1064-1094) se erigen algunos castillos como el de Luesia¹⁰¹, el de Obano¹⁰², o el recientemente identificado por José Francisco Casabona Sebastián en la parte inferior del campanario de la iglesia de San Nicolás de Bari de El Frago (láms. 8, 9 y 10)¹⁰³, en los que ya no hay ninguna hilada *lombardista* sino que ya todas son protojaquesas o del primer arte jaqués¹⁰⁴.

La parte inferior del ábside meridional de la catedral de San Pedro de Jaca pertenece a un segundo proyecto constructivo en el que se abandonaron las lesenas y las series de arquillos ciegos *lombardistas*, y

⁹⁹ Sobre la iglesia de Santa María de Ysún, *cfr.* Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...op. cit.*, pp. 326-328.

¹⁰⁰ Sobre la iglesia de San Andrés de Satué, *cfr. ibidem*, pp. 311-313.

¹⁰¹ Sobre el castillo de Luesia, *cfr.* Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...op. cit.*, pp. 275 y 276; y Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁰² Sobre el castillo de Obano, *cfr.* Esteban Lorente, Galtier Martí y García Guatas, *El nacimiento del arte románico en Aragón...op. cit.*, pp. 285-287; y Cabañero Subiza, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas...*, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰³ Los restos pertenecientes a una torre defensiva cuadrangular, a la que se accedía por una puerta existente en el lado sur, existente en El Frago, deben de corresponder al palacio erigido en esta localidad en los primeros años del reinado de Sancho Ramírez a instancias de este monarca aragonés. A este *palatium* se refiere un documento signado *circa* 1115-1116 por el que el rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona dona al monje Giraldo, del monasterio de San Ruf de Francia, el lugar de El Frago. Este documento ha sido publicado en J. A. Lema Pueyo, transcriptor, *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y de Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, 1990, en la col. «Fuentes documentales medievales del País Vasco», doc. n.º 78, pp. 115-117. Dicho documento dice textualmente: «*Ego Adefonsus, gratia Dei Aragonensium rex, facio hanc cartam et donatuum tibi Giraldu, monacus de Sancti Ruf de francia: unum locum desertum quod dicitur illo Frago ubi fuit illo palatio quod fecit rex Sancius in ripa de illa Arba de Bel.*»

¹⁰⁴ Aunque queda al margen del discurso que se expone en este momento si que me parece útil reflejar que en algunos castillos erigidos en el reinado de Ramiro I (1035-1064), como el de Sibirana, el de Uncastillo o el de Sos del Rey Católico junto a la iglesia de San Esteban, no se aprecia ninguna hilada *lombardista*, lo que hace pensar que la sillería de época de Sancho III el Mayor de Pamplona pudo evolucionar en algunos monumentos de una manera autónoma, sin apreciarse intervenciones de canteros *lombardistas*.

se concibió su exterior sin planos rehundidos y con dos estribos cuadrangulares adosados. El maestro de obras que concibió el arranque del ábside meridional de la catedral de Jaca proyectaba darle en alzado un aspecto similar al de la zona inferior del ábside de San Pedro de Siresa y al del ábside de la iglesia de Santa María, de Iguácel, que fueron construidos por canteros de tradición local, no *lombardistas*, entre los años 1040 y 1050.

Sobre esta zona inferior del ábside meridional, que mide aproximadamente un metro de altura, se vuelve a observar un tercer cambio en el proyecto de decoración arquitectónica, ya que se dispusieron sobre dicho arranque, columnas y capiteles propios de la decoración de los ábsides de las iglesias del Camino de Santiago.

Tras construir los arranques del ábside septentrional y meridional (por este orden cronológico) un nuevo maestro de obras, recién llegado de Italia, proyectó la implantación de los cimientos de toda la iglesia, que estaba concebida en base a un ritmo arquitectónico según el cual a un tramo cubierto con una bóveda de arista de la nave central le correspondían dos tramos cubiertos con bóvedas de arista en cada una de las naves laterales (lám. 13).

Debe de advertirse, sin embargo, que solamente los dos pilares situados en el centro de las dos arquerías que delimitan la nave axial de la catedral de Jaca cuentan con esquinas triples concebidas para acoger bóvedas de arista (lám. 14), de tal manera que ni en los restantes pilares ni en los muros perimetrales existen pilares de esquina triple, lo que hace suponer que tras los ábsides, donde existen tres fases, lo primero que se erigió fueron los dos pilares de esquina triple situados en el centro de las dos arquerías que flanquean la nave central.

En pleno proceso de construcción de estos dos pilares de esquina triple, el maestro de obras que los concibió tuvo que asumir su incapacidad para voltear unas bóvedas de arista de proporciones tan enormes como las que había proyectado, por lo que la tercera esquina de dichos pilares destinada a soportar la bóvedas de arista de la nave axial se interrumpió. Al mismo tiempo que se abandonó la construcción de la tercera esquina de los pilares debieron de empezarse a levantar los muros perimetrales de las naves laterales, que ya no están concebidos para cubrirse con bóvedas de arista, puesto que carecen de pilares de esquina triple.

A decir verdad, la catedral de Jaca debía de presentar en los primeros momentos de su construcción un aspecto verdaderamente caótico. El edificio fue comenzado por varios lugares independientes entre sí al mismo tiempo y por distintos tallistas pertenecientes a diferentes tradi-

ciones de cantería que trabajaban al unísono; así, pues, cuando en algunos lugares ya estaban dispuestos sobre sus fustes los primeros capiteles esculpidos en otras partes de la catedral sólo existía la implantación de los cimientos¹⁰⁵.

Los artistas que habían comenzado la construcción de la catedral de Jaca fueron incapaces de cubrir sus naves con bóvedas de arista, por lo que el proyecto quedó interrumpido y finalmente el cuerpo de las naves tuvo que cubrirse con techumbres de madera.

El fracaso de la catedral de Jaca hizo ver a los artistas de las décadas siguientes la necesidad de abandonar el ritmo arquitectónico conocido como «tramo lombardo», según el cual a dos tramos cubiertos con bóvedas de arista en las naves laterales les corresponde un tramo también cubierto con bóveda de arista en la nave central¹⁰⁶. En la iglesia de San Millán, de Segovia (lám. 15), que debe tratarse de una réplica de la catedral de Jaca erigida hacia 1110 bajo los auspicios de Alfonso I de Aragón y de Pamplona, se respetaba la sucesión de columnas y pilares propia del tramo lombardo, pero se había prescindido por completo, y ya desde el proyecto original, de la cubrición de la nave central y las laterales con bóvedas de arista, por lo que las arquerías que delimitaban la nave axial se habían transformado en la práctica en meros apoyos de las techumbres de madera. En las iglesias de tres naves de la Sainte-Croix de Oloron Sainte-Marie (Pyrénées Orientales) y de San Salvador de Murillo de Gállego (cuya cabecera fue consagrada en el año 1110), que pertenecen

¹⁰⁵ El proceso constructivo de la catedral de San Pedro, de Jaca, recuerda un poco, salvando las diferencias, la situación en la que se quedaron los palacios omeyas de al-Qasr al-Musatta (o Msatta) y al-Qasr al-Tuba al quedar inconclusos en el año 744. En estos dos palacios de Jordania en algunos lugares las bóvedas habían sido completamente terminadas, en otros sitios los muros estaban a mitad de su altura o sólo se había llevado a cabo la implantación de los cimientos, y finalmente en los tercios este y oeste de al-Qasr al-Musatta se habían dispuesto los sillares que debían adarajar con el recinto exterior pero los muros ni siquiera habían llegado a implantarse. Ambos edificios habían sido comenzados por varios lugares y por distintos canteros que trabajaban al unísono; así, mientras en ciertas estancias todavía no existían las cimentaciones, en otras ya estaba completamente terminada toda la primorosa decoración, existiendo naturalmente detalles en donde los trabajos de ornamentación quedaron abandonados cuando éstos se encontraban a mitad. Cuando partes enteras de los palacios aún estaban por comenzar ya se disponía, en cambio, de las esculturas de bulto redondo que se dispondrían junto al trono del califa.

¹⁰⁶ Sobre la creación de la estructura arquitectónica conocida como «tramo lombardo», *cfr.* P. Rolland, «Scemate Longobardino. Basse Meuse-Bas Rhin», *Les Cahiers Techniques de l'Art*, 3 (1954-1956), pp. 21-42, y F. Galtier Martí, «Scemate longobardino: una experiencia primicial en Cataluña y Aragón (circa 995-circa 1040)», en A. Franco Mata, directora, *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Profesor Serafín Moralejo Álvarez*, 3 vols., Santiago de Compostela, 2004, vol. III, pp. 97-105.

igualmente al círculo del arte de la corte jaquesa, ya no existe el más mínimo recuerdo de la solución espacial del «tramo lombardo».

Sin embargo, si bien el maestro de obras que concibió la catedral de Jaca fue incapaz de crear un prototipo arquitectónico que pudiera ser reproducido en los restantes monumentos del círculo jaqués, la influencia de su escultura fue extraordinaria. Los primeros monumentos que reflejan esta influencia fueron la iglesia de Santa María, de Iguácel (que fue enriquecida en 1072 con una nueva decoración escultórica¹⁰⁷), y las dos portadas que en la actualidad se encuentran en el muro meridional de la iglesia de San Martín de Tours en Uncastillo.

De estas dos puertas del lado sur de dicha iglesia de Uncastillo, la situada en el interior del campanario (que al parecer procede del imahfronte del templo desde donde fue trasladada) presenta un tímpano que reproduce el de la portada oeste de la catedral de Jaca. Entre tanto los capiteles del acceso más oriental del lienzo sur de la iglesia de San Martín imitan toscamente un capitel de la seo jacetana que se encuentra en el muro perimetral sur y que forma parte de la arquería que delimita el transepto.

Junto con el enriquecimiento escultórico de la iglesia de Iguácel llevado a cabo en el año 1072, se cuenta con los siguientes hitos cronológicos para fijar la evolución del arte de la corte jaquesa: Hacia 1080 se consagra la cabecera triabsidial de la iglesia alta del monasterio de San Juan de la Peña, cuyos capiteles también son de estilo jaqués¹⁰⁸. En el año 1082 existía ya el Panteón de Nobles del monasterio de San Juan de la Peña, pues con esta data fue grabada la lauda sepulcral de Fortunio Blasquionis y su esposa¹⁰⁹. Entre los años 1072 y 1094 fueron talladas, en un lugar que no ha podido precisarse, las cinco figuras ebúrneas de la cubierta del evangelario de la reina Felicia de Roucy conservado actualmente en The Metropolitan Museum of Art de Nueva York¹¹⁰. En el año

¹⁰⁷ Sobre la cronología de esta reforma, *cfr.* A. Durán Gudiol, «Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (1967), pp. 45-109, espec. inscripción n.º 4 en pp. 32-34.

¹⁰⁸ *Cfr.* F. Galtier Martí, «El marco histórico-artístico aragonés del *beato* de Fanlo», en Galtier Martí, coordinador científico, Cabanes Pecourt, Diego Barrado, Galtier Martí y Morte García, *El beato del abad Banzo del monasterio...*, *op. cit.*, pp. 187-265, espec. pp. 206 y 237 (con nota 48).

¹⁰⁹ Sobre esta inscripción, *cfr.* Durán Gudiol, «Las inscripciones medievales...», *op. cit.*, inscripción n.º 7, p. 79.

¹¹⁰ Sobre esta cubierta de evangelario, *cfr.* Ch. T. Little, «Two book covers (?) from the monastery of Santa Cruz de la Serós», en Jh. P. O'Neill, editor, *The art of medieval Spain a.d. 500-1200*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1993, pp. 268 y 269, e I. G. Bango

1096 estaba ya concluida la tercera fase del castillo de Loarre¹¹¹, cuya capilla de San Pedro contiene una extraordinaria serie de capiteles que siguen la estela de los de la catedral de Jaca. Y en 1110 se consagró la cabecera de la iglesia de El Salvador de Murillo de Gállego¹¹².

La influencia de la escultura y las soluciones del arte de la corte jaquesa se aprecian también en los ábsides de las iglesias de Santa María de Centenero (Huesca), de la Adoración de los Reyes Magos de Javierrelatre (Huesca) y de San Andrés en Undués Pintano (Zaragoza), y en las iglesias de San Pedro de Arbués (Huesca), de Nuestra Señora de la Asunción de Navardún (Zaragoza) y de San Juan Bautista de Orús (Huesca). Del tímpano de la portada occidental de la catedral de Jaca se llevaron a cabo tres réplicas: la mencionada de la iglesia de San Martín en Uncastillo y las existentes en las iglesias de Santa María de Santa Cruz de la Serós y de Santa Eulalia de Navasa (Huesca). Igualmente, debe de anotarse, que la influencia jaquesa también puede observarse, aunque de una manera muy superficial, en la iglesia de Santa Quiteria, de Sibirana (término municipal de Luesia, Zaragoza), que a juzgar por sus características arqueológicas y la inscripción conservada de manera incompleta en la jamba este de su puerta meridional¹¹³ fue consagrada probablemente entre los años 1112 y 1116.

Junto a las mencionadas iglesias las soluciones artísticas de la corte jaquesa se aprecian en otros cinco templos, a los que ya nos hemos referido a lo largo de este artículo, que poseen en el exterior del ábside un coronamiento de arquillos ciegos *lombardistas*, por lo que sólo pueden ser incluidos entre los monumentos del arte de la corte jaquesa con evidentes reparos; se trata de las iglesias de los Santos Julián y Basilisa, de Bagüés, San Fructuoso de Barós, San Ramón Nonato, de Binacua; San Miguel de Orna de Gállego y San Adrián de Sasave. La iglesia de San Fructuoso de Barós, construida todavía con un tipo de sillarejo *lombardista*, se decora con placas *random* que presentan elementos iconográficos tomados de la catedral de Jaca, pero resueltos aquí con un

Torviso, «116. Cubierta de evangelario de la reina Felicia», en *idem*, director científico, *La edad de un Reyno. Las encrucijadas de la Corona y la Diócesis de Pamplona. Sancho el Mayor y sus berederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos. Baluarte, Pamplona. 26 de enero al 30 de abril de 2006*, [Pamplona], 2006, vol. I, pp. 292-296.

¹¹¹ Cfr. A. Durán Gudiol, *El castillo de Loarre*, Zaragoza, 1981, pp. 79-81 y 111.

¹¹² Cfr. Abbad Ríos, *Catálogo monumental de España. Zaragoza, op. cit.*, [Tomo de Texto], p. 588.

¹¹³ Esta inscripción ha sido publicada y estudiada en B. Cabañero Subiza y J. C. Escribano Sánchez, «Corpus de las inscripciones medievales de las Cinco Villas. Siglos XI al XIII», *Suesetania. Revista del Centro de Estudios de las Cinco Villas*, 12 (1992), pp. 131-150, espec. p. 144.

estilo escultórico diametralmente distinto al de los capiteles y tímpanos de la seo jacetana, encontrándose las placas de Barós en la tradición de los relieves del siglo X. La presencia del arte jaqués en las iglesias de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés y de San Miguel de Orna de Gállego, es muy tímida, reduciéndose al tipo de sillería, y a la decoración del arranque de los arquillos, de las impostas de los arcos y de la única ventana del ábside. La iglesia de San Ramón Nonato de Binacua también presenta un ábside muy tradicional todavía erigido en sillarejo *lombardista*, pudiéndose apreciar, sin embargo, la introducción de los modos de hacer jaqueses en la sillería del muro oeste y en la puerta sita en el muro meridional que se inspira en el tímpano de la portada occidental de la catedral de San Pedro de Jaca, pero sin ser propiamente una réplica de ésta. Así, pues, de estas cinco iglesias que participan de elementos de la tradición *lombardista* y de la tradición jaquesa, lo que les confiere un aspecto híbrido, la más claramente jaquesa es la de San Adrián de Sasave; sin embargo, si bien la portada occidental de esta iglesia posee una decoración y unos capiteles que pueden incluirse entre las mejores producciones de la escultura jaquesa, en San Adrián de Sasave se observan soluciones propias de la arquitectura pre-jaquesa, como son los arcos ciegos *lombardistas* del ábside o la propia concepción de la nave, extremadamente alta en relación con su anchura, tal como sucedía en la iglesia de Santa María, de Iguácel, erigida hacia el año 1050, y en las iglesias *lombardistas* de San Nicolás de Ceñito (levantada entre 1050 y 1060), y de los Santos Julián y Basilisa, de Bagüés (construida hacia 1085).

La influencia del arte de la corte jaquesa, a la que se mantuvieron ajenos algunos monumentos contemporáneos a la catedral de San Pedro de Jaca como la iglesia de Santiago en esta misma ciudad, se desvanece en el reinado de Ramiro II de Aragón (1134-1137), a cuyo mecenazgo se debe la construcción de la iglesia abacial de San Pedro el Viejo, de Huesca, que ya no forma parte de la arquitectura de la corte jaquesa.



Lám. 1. La Gabardilla (Tauste, Zaragoza). Exterior del lado sureste de la torre bajomedieval, donde pueden verse las cuatro hiladas inferiores de la torre islámica del siglo X.



Lám. 2. Tauste (Zaragoza). Calle Marqués de Ayerbe n.º 18. Capitel islámico propiedad de don Benito Galé Zueco.



Lám. 3. Boltaña (Huesca). Castillo. Muro de cierre de la fortaleza del siglo X.
Detalle del exterior del lado sur.



Lám. 4. Ruesta (Zaragoza). Imagen de Ruesta en 1912.
Fotografía de Francisco de las Heras.



Lám. 5. Iglesia de San Pedro de Lárrede (Huesca). Exterior fotografiado hacia el Noroeste.



Lám. 6. Iglesia de San Michele en el cementerio de Oleggio (Piamonte, Italia).
Exterior de la cabecera fotografiada hacia el Noroeste.



Lám. 7. Iglesia San Benedetto de la Valperlana (Lombardía). Friso de baquetones de la faz externa de la fachada fotografiado hacia el Este.



Lám. 8. Iglesia de San Nicolás de Bari, de El Frago (Zaragoza).



Lám. 9. Iglesia de San Nicolás de Bari, de El Frago (Zaragoza).



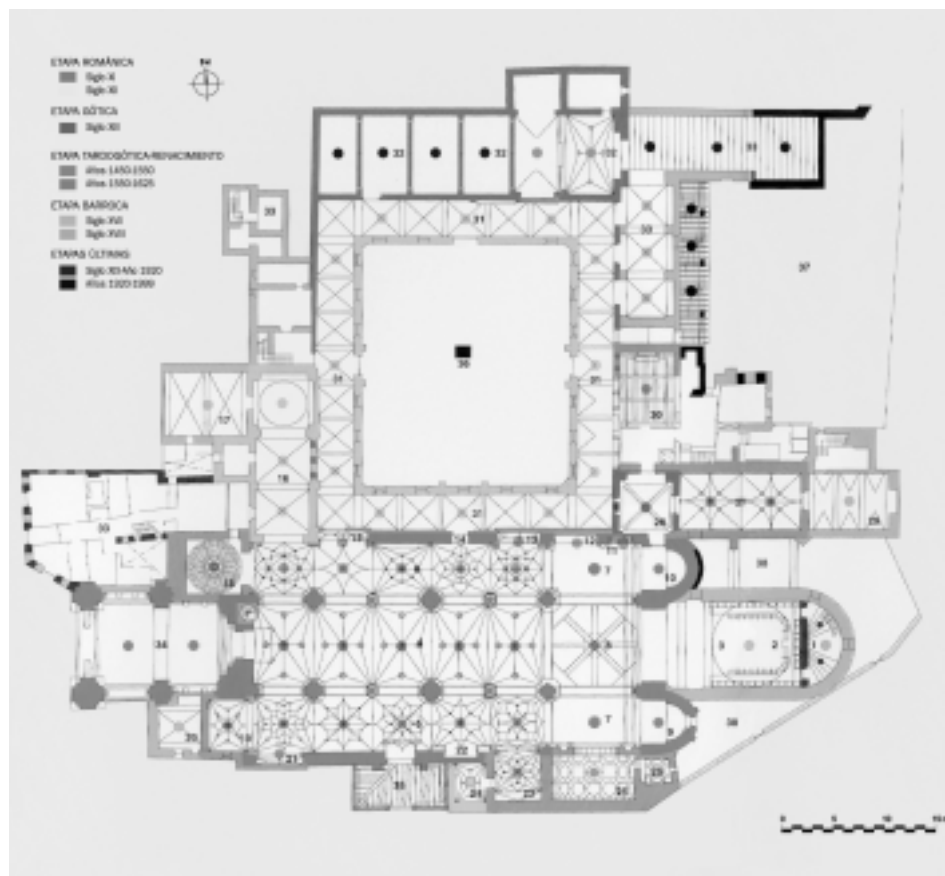
Lám. 10. Iglesia de San Nicolás de Bari, de El Frago (Zaragoza).



Lám. 11. Catedral de San Pedro de Jaca (Huesca). Detalle del exterior del ábside septentrional en el que se ve una lesena medial entre dos planos rehundidos concebidos para ser coronados por arquillos ciegos. Las siete primeras hiladas de sillarejo son *lombardistas*, mientras que las siguientes de sillaría son ya del primer arte jaqués.



Lám. 12. Iglesia de Santa María, de Obarra (Huesca). Exterior de la cabecera fotografiada hacia el Oeste.



Lám. 13. Plano de planta de la catedral de San Pedro de Jaca con indicación de las distintas fases constructivas, según el arquitecto Javier Ibargüen Soler. Leyenda del plano: 1. Órgano. 2. Coro. 3. Ábside. 4. Nave central. 5. Nave lado Epístola. 6. Nave lado Evangelio. 7. Brazos de la nave transversal. 8. Címborio. 9. Capilla Ntra. Sra. del Pilar. 10. Capilla de San Jerónimo. 11. Sepulcro del obispo Bager. 12. Altar del Santo Cristo. 13. Altar de San Agustín. 14. Antigua puerta de acceso al claustro. 15. Puerta de acceso al claustro. 16. Capilla de Santa Orosia. 17. Sacristía de la capilla de Santa Orosia. 18. Capilla de la Trinidad. 19. Capilla de Santa Ana. 20. Sacristía de la capilla de Santa Ana. 21. Capilla de la Anunciación. 22. Altar de Ntra. Sra. de los Dolores. 23. Capilla de San Sebastián. 24. Sacristía de la capilla de San Sebastián. 25. Capilla de San Miguel Arcángel. 26. Sacristía de la capilla de San Miguel. 27. Antigua Sacristía-Sacristía Mayor. 28. Antesala Sacristía. 29. Capilla de San Juan-Sala Capitular. 30. Vestuario-Antigua Sala Capitular. 31. Claustro barroco actual. 32. Dependencias claustrales. 33. Edificios adosados al claustro. 34. Lonja mayor. 35. Lonja menor. 36. Jardín del claustro. 37. Patio interior. 38. Espacios postabsidiales demolidos en 1992.



Lám. 14. Catedral de San Pedro, de Jaca (Huesca). Vista de conjunto del interior fotografiado hacia el Este en la que se aprecia cómo las esquinas triples de los pilares centrales están interrumpidas.



Lám. 15. Iglesia de San Millán, de Segovia. Vista de conjunto del interior fotografiado hacia el Este.